



SEMBRANDO LA PAZ EN LA ESCUELA

Hoy, 30 de enero, celebramos el Día Escolar de la Paz y la No violencia. Es una fecha específicamente vinculada a la escuela. Existe otra fecha, a nivel general. Se trata del 21 de septiembre.

Llama la atención esta duplicidad. Me paro a pensar sobre ello.

Realmente, tenemos un papel importante en la convivencia. El colegio es un lugar privilegiado para la relación. Y en la relación, es donde se da el conflicto. Es directamente proporcional. Y, dados nuestros parámetros culturales, necesitamos aprender a manejarlos sin violencia.

Desarrollar un lenguaje que nos permita nombrar nuestras necesidades, nuestra rabia, sin dañar a quien tenemos enfrente. No se trata de callar aquello que no nos gusta, sino de poderlo poner en juego de forma que la relación siga circulando. Y, si lo decidimos con libertad y responsabilidad, también podemos optar por el silencio. A veces, no es el momento. Otras, estamos en pleno “secuestro emocional” y no vamos a poder nombrarnos sin recurrir a la violencia. Puede que necesitemos mediación. O tiempo. O espacio. Hay miles de posibilidades que no se reducen a la violencia.

La clave está, para mí, en sabernos dar lo que necesitamos. Antes de dar la mano fuera de mí, dármela a mí. Y desde ahí, comenzar la andadura en una senda de paz.

En el cole tenemos un buzón. De color azul como el mar. Se llama *Pacíficus*. Ahí escriben nuestras niñas y niños para pedir mediación en sus conflictos. Hay también quien escribe sólo para agradecer que exista. Nos están diciendo que esto responde a una necesidad. Que hay un deseo profundo de aprender a transitar por la vida sin dejar cadáveres. Que la infancia es un lugar espacio-temporal perfecto para aprender la paz.

Cuando hablo de paz, hablo de relación consciente. Más allá de Gandhi, está la vida de cada quien. Está nuestra manera de nombrarnos (con todo lo que bulle por dentro). Está nuestra decisión de sembrar la paz. Y en la escuela, esta elección no tiene mucho margen, sólo los límites de nuestra imperfección.

Por eso, necesitamos grandes dosis de humildad y honestidad para reconocer cómo actuamos y cómo queremos hacerlo. Eduquemos para la paz todos los días. El 30 de enero, por ende, también.

Mar Celadas